

## Homenaje a Francisco de Miranda

En el Salón de Actos de la Facultad, se efectuó, el 27 de Marzo ppdo., la actuación en homenaje al precursor de la Independencia Americana, D. Francisco de Miranda, con ocasión de conmemorarse el 2º Centenario de su nacimiento. La actuación fué presidida por el Ministro de Educación Pública, Crl. Juan Mendoza y el Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Dr. Pedro Dulanto, a quienes acompañaban el Decano de la Facultad de Letras, el Encargado de Negocios de Venezuela, Dr. Hugo Rojas Moncada, Catedráticos del Claustro, Dirigentes de la Sociedad Fundadores de la Independencia y otras personas pertenecientes a las esferas intelectuales.

Damos a continuación el discurso de orden pronunciado por el Dr. Gustavo Pons Muzzo, Catedrático de Historia de la Facultad de Letras:

Señor Ministro de Educación Pública,  
Señor Rector de la Universidad,  
Señor Encargado de Negocios de Venezuela y señores miembros del  
Cuerpo Diplomático,  
Señor Decano de la Facultad de Letras,  
Señores Decanos y Catedráticos,  
Señoras y Señores::

El 28 de marzo de 1750, nació en una casona de mediano abo-  
lengo en la ciudad de Caracas, un criollo, hijo del español don Sebas-  
tián de Miranda, natural de las islas Canarias, y de doña Francisca  
Antonia Rodríguez, dama caraqueña, el que recibió por nombre Fran-  
cisco, y que estaría destinado a ser el más genial producto del crio-  
llismo americano del siglo XVIII, por su poderosísima inteligencia, gran  
cultura, fina educación, gran don de gentes, y sobre todo, por el na-  
ciente sentimiento nacional americano que conformó su recia personali-

dad, y cuya vida entera consagrada a la noble causa de la libertad, lo presenta como el Gran Precursor de la Revolución Americana y como el único individuo que ostenta ante la historia el título de haber participado en la Revolución de la Independencia de los Estados Unidos, en la Revolución Francesa, y en la Revolución de América española. Al cumplirse la fecha memorable del segundo centenario de su nacimiento, la Universidad Mayor de San Marcos se asocia jubilosa a tan magno acontecimiento, y rinde, su emocionado homenaje al Gran Precursor.

En el proceso de formación de las nacionalidades americanas a través de la época colonial, la segunda mitad del siglo XVIII representa el momento en que el crecimiento espiritual de los americanos llega a su mayoría de edad, y tiende a buscar nuevos cauces que orienten su vida separándola un tanto de los moldes caducos que vienen de la Península. Bajo la influencia de la Ilustración que renueva el pensamiento europeo, el criollismo americano tiende a afianzarse en todas partes y alienta la política renovadora de la monarquía española de entonces.

Es en esos momentos cuando el criollo don Francisco de Miranda llega a la mayoría de edad y abandona en 1771 su tierra natal, dirigiéndose a España, para no regresar a Caracas sino cuarenta años más tarde. La España de Carlos III es un lugar propicio para que un joven criollo se asome a ver el mundo en trance de transformación. España recibía la corriente racionalista y fisiócrata elaborada en Francia por los Precursores de la Revolución. Sus obras habían sido traducidas y difundidas por los estudiosos españoles.

Por aquel entonces Miranda no tenía todavía ideas autonomistas. Su separatismo lo maduraría en lenta evolución. Según dice en sus cartas, se dirige a España para servir a S. M. Miranda pues, se sentía un auténtico español americano, amante de la Madre Patria. En diciembre de 1772, compró un despacho de Capitán del "Regimiento de la Princesa" y tomó parte en la campaña de 1774-75 en Marruecos. Sus primeras impresiones recogidas en España fueron excelentes. En el camino de Cádiz a Madrid admiró las carreteras, los cultivos, la belleza de las ciudades y la prosperidad de las industrias locales. Por un accidente del viaje tuvo que quedarse en un pequeño pueblo de Sierra Morena, del cual era Superintendente el peruano Pablo de Olavide,

iniciándose así la amistad entre el venezolano y el criollo peruano, que años más tarde trataría de utilizar para interesar a la monarquía inglesa en sus proyectos de independenzar América española. Miranda viaja por diversos lugares de España, observando, comparando y elogiando, pues se siente un patriota español. Incidentes tenidos en el servicio de las armas empezaron a hacer surgir en su alma sentimientos de hostilidad a España, pero aún así insistía en participar en las expediciones militares a ultramar y aún de ingresar a la marina, para "emplear la vida al servicio y gloria de su patria".

Estando Miranda en España, las pequeñas colonias inglesas establecidas en la costa occidental de América del Norte, recogiendo la herencia de las Revoluciones Inglesas del siglo XVII, y tomando prestado para devolverlas pronto con creces las ideas de la Ilustración europea del siglo XVIII, habían encendido la llama por la independencia del Nuevo Mundo y formado los Estados Unidos de América del Norte, hecho extraordinario en la historia de la Humanidad, pues era el primer caso que de una colonia europea nacía un Estado independiente extra-europeo. Razones poderosas de la política internacional llevaron a las monarquías absolutas de Francia y España a apoyar a los rebeldes norteamericanos contra la Monarquía liberal inglesa, y en 1780, al partir de la Península una fuerza enviada por España para auxiliar a los norteamericanos, Miranda forma parte de ella como ayudante del jefe de la misma. Intervino en forma destacada en las operaciones que tuvieron lugar contra los ingleses en Florida, y luego fué enviado a Jamaica para negociar un cambio de prisioneros e informarse secretamente de la situación de la Isla. Al regresar a Cuba fué acusado por las autoridades españolas de realizar contrabando junto con su jefe, y fué setenciado a 10 años de prisión en Orán. Pero ante el ejemplo norteamericano sus sentimientos separatistas empiezan a canalizarse. Ya por entonces estaba en comunicación con los criollos de Venezuela, quienes se quejaban del lamentable estado de dicha provincia. Acababa de producirse la Rebelión de Túpac Amaru en el Perú y de los Comuneros del Socorro en Nueva Granada. Miranda resolvió entonces irse a Estados Unidos en vez de encerrarse en una cárcel española. Fué con el pretexto de completar su instrucción, pero diez años más tarde afirmaría que lo hizo para laborar por la independencia de Hispano América con la cooperación de Inglaterra. En EE. UU., hace amistad con Jorge Washington, quien lo sienta a su mesa durante su permanencia en Filadelfia. Intima con Alejandro Hamilton, el general

Knox, el filósofo Tomás Paine y Samuel Adams, personajes prominentes de la Revolución Norteamericana. Las ideas que por entonces surgieron en la mente del Precursor coinciden un tanto con las del Conde de Aranda en su famoso informe de 1783 a Carlos III, cuando decía que aquella República que nació pigmea "llegará un día en que crezca y se torne gigante y aún coloso en aquellas regiones". Miranda también adivina la futura grandeza e inagotable posibilidad de ese pueblo, y prevee, tan precozmente, una alianza entre la antigua metrópoli y sus colonias libertadas. Una fórmula que empieza a bullir en su cerebro es que la independencia de la América española estaría condicionada por el ímpetu con que Inglaterra buscara nuevos mercados, y por la urgencia con que Estados Unidos querían impedir que en los negocios de América interviniera la Europa continental. Sin embargo mantiene muy buenas reacciones con los personeros del Rey de España en Estados Unidos para quienes lleva cartas de presentación y quienes lo reciben cordialmente y le brindan alojamiento. Esto revela que Miranda entonces no había definido todavía su sentimiento nacional. ¿Era español?. ¿Era Americano?. ¿Era venezolano?. Ni él mismo lo sabía. Seguía haciendo protestas de lealtad a España; seguía considerándose en gran parte español.

Estudia la vida de la naciente República, observando el contraste con la vida en las colonias del Sur. Su ánimo iba poco a poco avanzando hacia una oposición, todavía leal a España, pero cada vez más contrario al gobierno, al sistema, y a los poderes establecidos. Estas manifestaciones directas y espontáneas de su ser son muy elocuentes, y rebaten la afirmación de muchos, de que por entonces Miranda era un decidido partidario de la independencia y la ruptura total. La visita a Estados Unidos en donde pudo admirar mucho de las instituciones inglesas, le hizo surgir el interés de visitar Inglaterra. A fines de 1784 partió de Boston hacia Londres.

El exquisito don de gentes y la gran cultura de Miranda le permitían entrar con gran facilidad en los grandes salones y residencias y hacerse de muy buenos amigos. En Londres frecuenta los clubs donde se discute la política británica que tiene por jefe decidido a William Pitt, el Ministro más joven que tuviera Inglaterra. Se relaciona Miranda con poetas y periodistas, políticos y financistas, y uno de ellos John Turnbull, está ya dispuesto para que la futura revuelta ultramarina re-

dunde en favor del comercio inglés. Pero aún no se había producido su rompimiento definitivo con el gobierno español. En Londres fué visitado por el Embajador de España, con quien hizo amistad. Luego solicitó respetuosamente al gobierno español le restituyera en sus honores y grados en el ejército español, sin conseguirlo. Sin embargo, Miranda alentaba secretamente una serie de artículos de firmas no identificadas que aparecían en los periódicos ingleses y revistas, criticando el monopolio que ejercían los españoles sobre las tierras de Ultramar, demostrando el lamentable estado de los pueblos indígenas y poniendo de manifiesto el deseo de emancipación de aquellas colonias.

Después de breve permanencia en Inglaterra, a fines de 1785, Miranda inicia su gran viaje por el Continente europeo en cuyos países fué bien recibido. En sus viajes por Europa poco o nada utilizaba el visto bueno de los representantes del gobierno español, no obstante ostentar el título de Conde y de Capitán del ejército español. Ya por entonces su ánimo se iba acercando rápidamente a la ruptura con el gobierno español.

De 1785 a 1789 Miranda viaja desde la latitud de Noruega hasta la de Constantinopla. Viaja por Holanda, Bélgica, Prusia, Sajonia, Praga, Viena, Venecia. Admira en Roma las obras eternas del Arte y la Historia, y en donde hace amistad con varios jesuitas desterrados en Italia. Pasa a Grecia, Esmirna, Estambul, los Dardanelos, Belgrado, Crimea y llega a Rusia en donde su prestancia masculina, su fina elegancia y amable trato que ya por entonces le habían brindado muchos triunfos ante el bello sexo, le permiten recibir el obsequio de la real amistad y valiosa ayuda de la Zarina Catalina la Grande. Después de una importante estadía en Moscú retorna por Estocolmo, Dinamarca, Suiza y Francia, a donde llega en los momentos iniciales de la Gran Revolución, para retornar a fines de junio de 1789 a Inglaterra. Durante este viaje por Europa se definió el rompimiento con el gobierno español. España tenía ya fundados motivos para considerarlo como un conspirador y enemigo de la monarquía. De regreso de Moscú, le fué muy útil la protección de las Embajadas y Legaciones rusas. A su regreso a Londres dió las gracias a la Zarina, porque "La Corte de España ha sido tan opuesta que hubiera sido imposible dar un paso sin aprovechar la protección de V. M.". Añade que el Embajador de España lo recibió muy amistosamente, pero tenía instrucciones contra él por lo

cual se había inscrito como miembro de la Embajada rusa. Miranda había ya definido su personalidad. No se consideraba español sino americano en el ostracismo que lucharía denodadamente y con inquebrantable pasión por la independencia de América meridional, a la que consideraba ya "su patria".

Cuarenta años va a cumplir cuando un día del mes de febrero de 1790 ingresa al despacho del omnipotente Primer Ministro Mr Pitt, con un plan inicial para la independencia de América española. Su presencia en Inglaterra coincide con una crisis en las relaciones entre Inglaterra y España, y Pitt se muestra dispuesto a escucharlo. El venezolano ofrece grandes ventajas para el comercio inglés a cambio de la ayuda para la independencia, pero insiste en que aquellas naciones gozarían de su plena autonomía política. Miranda, había ideado una curiosa confederación llamada "Incarato" que agruparía a los pueblos de América regida por un sistema político y administrativo inspirado en el modelo inglés. Pitt se muestra dispuesto a financiar el proyecto, como contrapelo a la ayuda española a Norteamérica, pero ocurre la subida de la marea revolucionaria francesa, y el realista Ministro decide que es más conveniente entenderse con España, como una manera de defenderse contra el virus de la revolución. En octubre de 1790 se hace la paz entre Inglaterra y España y el venezolano ve frustrados sus proyectos.

«Jorge Puccinelli Converso»

Piensa que la Francia revolucionaria que esparce por el mundo las ideas de Igualdad, Libertad y Fraternidad puede apoyar sus proyectos, y a principios de 1792 se dirige a París. Llega con numerosas cartas de presentación, es conocido por algunos enciclopedistas como "una de las gloriosas víctimas del fanatismo español", y emprende de inmediato sus visitas a los políticos más prominentes. En las calles de la gran ciudad ve inscripciones libertarias que excitan su entusiasmo, pero también se impresiona con los horrores demagógicos de la Revolución. El Alcalde Pethion lo invita a incorporarse a los ejércitos revolucionarios y Miranda acepta, porque dice, "ama la causa de la libertad", y porque ve en la política exterior de la Francia insurrecta, una posibilidad de apoyo para sus planes revolucionarios. No quiere que se le tome por un mercenario. Como General de la Revolución participa de la victoria del Valmy, pero se ve envuelto en la intriga de los generales y demagogos que se disputan el poder y va a parar a las cárceles del Terror.

Después de una más o menos prolongada prisión, Miranda recobra su libertad en 1795. Es presentado entonces al joven Napoleón Bonaparte y hace amistad con el Embajador norteamericano Mr. Monroe, quien manifiesta interesarse por los proyectos del venezolano. Pero todavía el Precursor debería estar sujeto a sufrir nuevas desilusiones. Mientras él mira como un fin en sí la independencia de América, los políticos europeos y norteamericanos la considerarán tan sólo como un medio, de derrotar a España, o de inclinar de cierto lado las coaliciones de las potencias europeas. Tardará mucho en convencerse que la emancipación de América se debería únicamente al esfuerzo de sus hijos, y que las otras naciones prestarían su colaboración mientras pudieran obtener importantes beneficios y no vieran comprometida su política exterior frente a España. Fracasado el apoyo francés, decide retornar a Inglaterra, pero esta vez con mayores credenciales que en 1789. Forma en París un junta de "DIPUTADOS DE VILLAS Y PROVINCIAS DE AMERICA MERIDIONAL" de cuya existencia real la historia duda mucho, con la participación del criollo cubano Pedro José Caro, de los peruanos José del Pozo y Sucre y Pablo de Olavide, y de otro criollo de origen desconocido, don Manuel José de Salas. Estos presuntos representantes del pueblo americano firman en París, el 22 de diciembre de 1797, un Acta en que acuerdan la alianza entre Inglaterra, Estados Unidos y América Meridional, y al mismo tiempo establecen que Inglaterra recibirá la suma de treinta millones de libras esterlinas por la ayuda en fuerzas marítimas y terrestres que presta a la independencia, así como también recibirá ventajas comerciales, pero descartando toda idea de monopolio. Los diputados acuerdan designar a Miranda su delegado en Inglaterra. Con tan flamantes credenciales se presenta nuevamente en Londres don Francisco de Miranda en 1798, en momentos en que en su patria se producía la conspiración de don José María España y don Manuel Gual.

En esta segunda entrevista el Ministro Pitt parece interesarse mucho más que la vez anterior en los proyectos de Miranda y el Precursor alienta grandes esperanzas, pero el astuto Ministro no considera todavía útil apoyar al venezolano y el proyecto sufre nueva dilación.

En ese año de 1798, reuniendo a varios criollos dispersos en Europa, funda la primera sociedad secreta revolucionaria americana. También ese año llega a sus manos la célebre "Carta a los españoles americanos" del jesuita peruano Vizcardo y Guzmán fallecido ese año en

Londres, carta escrita en 1791 con motivo de estar próximo a conmemorarse el tercer centenario del descubrimiento de América. Vizcardo y Guzmán formaba parte de aquel grupo de criollos ilustrados que a fines del siglo XVIII se encontraban en Europa y que habían roto espiritualmente con la Madre Patria, para considerarse eméricanos y no españoles. "El Nuevo Mundo es nuestra Patria -- decía Vizcardo -- y su historia es la nuestra y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente, para determinarnos, por ella, a tomar el partido necesario a la conservación de nuestros derechos propios y de nuestros sucesores". Esa actitud a tomar no era sino la independencia, la independencia en general de Hispanoamérica, porque todavía no habían surgido en el alma de los criollos los sentimientos de localismo nacionalista que brotarían con fuerza en el fragor de la Guerra Emancipadora, en torno a las diversas circunscripciones territoriales de la colonia. Esta Carta produjo gran impresión a Miranda y la mandó publicar. Con justicia se le considera por muchos historiadores como la verdadera Acta de Declaración de la Independencia de América española.

A pesar de sus trabajos, Miranda nada concreto consigue del Primer Ministro inglés, y he aquí que a fines de 1799 cree llegado el momento de dirigirse nuevamente a Estados Unidos para solicitar el apoyo norteamericano. Sale de Londres y se dirige a París en su deseo de seguir de allí a Norteamérica, pero en París es recibido con hostilidad. El Ministro Fouché lo irrita y en 1801 lo obliga a regresar a Londres.

El dominio de Napoleón Bonaparte en Europa empezó a preocupar a la diplomacia inglesa, pero cuando Napoleón recobró la Luisiana que hacía algunos años había pasado a poder de España y demostró su empeño en extender su dominación más allá de Europa, se vislumbró la aparición de un nuevo imperialismo. En estas circunstancias para Inglaterra la lucha contra Napoleón no podía tener tan sólo como escenario las llanuras del Mar del Norte o el valle renano, sino también los más distantes eoáneos. Había que fortalecer el dominio marítimo y ese era el clamor de varios jefes navales ingleses, entre ellos Pophan, que exita los planes más osados. Bajo el Ministerio Addington, Inglaterra se interesa nuevamente por los proyectos mirandinos. El jefe del Almirantazgo, Lord Sant Vincent y el Ministro del Tesoro, Vansittart, resuelven apoyar la independencia de América española. Se em-

pieza a bosquejar el proyecto de gobierno a establecerse en las colonias libertadas, y Miranda insiste en formar una especie de Confederación Americana. Surgen discrepancias cuando los ingleses manifiestan su deseo de reservarse el dominio de las comarcas meridionales de América del Sur, tales las del Río de la Plata, cuya posesión daría a Inglaterra el dominio de todo el Atlántico Sur, desde la colonia del Cabo hasta Buenos Aires. Además también les interesaba el dominio del Estrecho de Magallanes como base para obtener el dominio del Pacífico. Ante tales proposiciones Miranda protesta. Su América española no es ya un país de salvajes, un Africa por repartirse, ni un Continente deshabitado. Miranda no permitirá que el Imperio Ultramarino español se fragmente para engendrar colonias inglesas. Le ofrece a Inglaterra el tratamiento de nación más favorecida, pero sobre la base inquebrantable de la autonomía política del Nueva Mundo.

Pero nuevamente los vaivenes de la política europea hacen vislumbrar a fines de 1801 las posibilidades de una paz entre Inglaterra y España. El Primer Ministro Addington se muestra por entonces un tanto frío ante el proyecto de sus colaboradores, pero los preparativos continúan para cuando la paz termine y la expedición pueda partir de Inglaterra. Miranda entre 1801 y 1804, se dedica con gran actividad a una labor de propaganda enviando cartas y agentes a diversos sitios estratégicos del Continente para preparar la llegada de la expedición. Pero nuevamente la sombra de Mr. Pitt se cruza en el camino del Precursor. Vuelve a ocupar el Ministerio y a poco Miranda observa que las cosas caen en un punto muerto, en un plano de inútiles y dilatorias discusiones. En junio de 1805 apremia al Gobierno inglés para que decida la situación, pero en respuesta recibe su pasaporte para que pueda salir del país.

En setiembre de 1805, abandona Inglaterra y se dirige a Estados Unidos con el objeto de buscar apoyo para realizar la expedición que con religioso fervor viene preparando. Se entrevista con el Presidente Thomas Jefferson y con los amigos influyentes que allí tiene, consiguiendo el apoyo extraoficial para realizarla. Compra con letras y en un interés usurario, un barco, al que pone el nombre de su hijo, no hace mucho tenido en Londres en su ama de llaves, Sara Andrews, Leandro. Lo que puede llamarse el Estado Mayor de la expedición se organiza en los primeros días de enero de 1806 con el elemento más heteróclito. Súbditos de diversas nacionalidades se disputan el

honor de libertar Venezuela. Hay norteamericanos, franceses, ingleses, austriacos, polacos, españoles. En cuanto a su tripulación sus agentes se encargaron de reclutarla en los muelles de Nueva York o en las tabernas de Brooklyn, entre gentes sin trabajo que esperaban se les llevara a una empresa comercial.

El 2 de febrero de 1806, salió el "Leandro" de las costas norteamericanas con dirección a Haití, y luego a las costas venezolanas contando con el apoyo de algunas fuerzas navales inglesas en el Caribe.

El gobierno español no se encontraba ignorante del suceso. Su representante diplomático en Estados Unidos, el Marqués de Casa Irujo, envió oportunas noticias al Capitán General de Venezuela, sobre los preparativos y salida de Miranda, y cuando aparece en Puerto Cabello, sufre su primer desastre, y luego el desembarcar en Vela de Coro con la primera bandera de Venezuela desplegada, encuentra la población desierta. En vano Miranda hace colocar en las esquinas de la ciudad su proclama al "CONTINENTE COLOMBIANO" y quiere repartir la "Carta a los españoles americanos" de Vizcardo y Guzmán. La idea de independencia sólo había cuajado en una minoría selecta de cerebros criollos pero no había llegado a la masa del pueblo. Ante el peligro de verse rodeado por las fuerzas realistas que avanzan en su busca, a mediados de agosto ordena el reembarque de sus tropas y se dirige a las posesiones insulares de Inglaterra en el Caribe en espera de nuevo apoyo para volver a incursionar sobre la antigua Costa Firme.

Estando en la isla de Trinidad tiene noticia de que el Gabinete Inglés prepara nuevos planes expedicionarios en la guerra contra Napoleón y el Precursor cree llegado el momento de iniciar una nueva ofensiva cerca de ese gobierno con el doble fin de que los franceses no se fortifiquen en el Caribe y se consume contra el imperialismo napoleónico la independencia hispanoamericana. A fines de 1808, Miranda está nuevamente en Londres.

En abril de ese año llegan a la capital inglesa alarmantes noticias de los sucesos ocurridos en España. El pueblo español indignado por la política francófila y entreguista del Primer Ministro Godoy, lo ha depuesto junto con el decrepito monarca Carlos IV, y en su lugar ha elevado al trono al joven Príncipe de Asturias con el nombre de Fernando VII. Pero en mayo llegan noticias aún más alarmantes. Fren-

te a la negativa de las fuerzas francesas en España para que Fernando VII asumiera el trono, el pueblo de Madrid se había sublevado el 2 de mayo contra el conquistador francés, iniciando heroicamente la guerra por su independencia. Ante tales acontecimientos el gobierno inglés declara que "la nación española es nuestra amiga natural y aliada" en la lucha contra Napoleón. Miranda comprende que ya no es posible una ayuda militar inglesa, y se dedica a una activa propaganda subversiva por medio de cartas y publicaciones en periódicos para aprovechar la situación que se presenta. Se dirige a sus compatriotas en América formulando la teoría de la nueva situación. Si en España los Cabildos han insurgido contra Napoleón, también en América los organismos comunales deben asumir el gobierno de las provincias y enviar a Londres agentes para negociar directamente con los ingleses. Desde Londres y argumentando que las autoridades legítimas de la vieja monarquía han caducado, convoca a sus paisanos de América a un Cabildo Abierto. Los habitantes de América tienen el derecho de elegir a sus gobernantes y no están de ningún modo atados a las Juntas que se formen en España.

Esta labor subversiva da pronto sus frutos. Surgen en varias ciudades americanas Cabildos Abiertos que deponen a las antiguas autoridades españolas y forman Juntas de Gobierno en nombre de Fernando VII, el monarca cautivo. En junio de 1810, llega a Londres la noticia de que los criollos de Caracas han depuesto el 19 de abril, al Capitán General don Vicente Emparán y han formado una Junta de Gobierno. "El estandarte de la independencia se ha levantado en América", dice un periódico de Londres. Ante tales sucesos Miranda decide regresar a su patria, pero llegan a Londres tres comisionados de la Junta de Caracas en busca de apoyo, entre ellos, el joven Simón Bolívar, quien insinúa a Miranda la necesidad de su regreso. Cumplida su misión, regresa el futuro Libertador y al mismo tiempo lo hace también Miranda. El 10 de diciembre de 1810 desembarca el Precursor en La Guayra y es recibido en medio del júbilo popular pero también con el recelo de muchas familias aristocráticas y líderes de la Revolución que veían la posibilidad de ver disminuido su papel directivo. De primera intención la Junta de Caracas no le concede a Miranda intervención en la marcha de la Revolución.

Pero el asunto principal a debatirse era el Congreso a que había convocado la Junta con diputados de toda Venezuela. ¿Qué haría el

Congreso?. ¿Mantendría la situación existente o declararía la independencia?. Para muchos espíritus de avanzada se presentaba a sus ojos el ejemplo del Congreso Norteamericano y de la Convención Nacional francesa que rompió con el pasado para engendrar la República. Entre estos espíritus estaba Miranda. Con el objeto de crear un ambiente público favorable a la declaración de Independencia formaron una entidad llamada la "Sociedad Patriótica" bajo la dirección del Precursor, logrando inclinar a los diputados del Congreso a su favor, y el 5 de julio de 1811 se votó la Declaración de Independencia, siendo Venezuela la primera colonia española en hacerlo. Miranda veía así coronados sus esfuerzos. Su Patria era independiente, y con seguridad, las otras Juntas de Gobierno seguirán su ejemplo.

Pero la Revolución no había creado los elementos de defensa para hacer frente a la ofensiva de la contra revolución que auspiciaban los frailes y los militares absolutistas. Todos los lugares de la antigua Costa Firme no habían caído en poder de los independientes, y a esos lugares llegarían pronto poderosas fuerzas realistas, al mando del general Monteverde, para ahogar en sangre a la Revolución que recién nacía. Monteverde con hordas de llaneros fanáticos inicia la ofensiva en forma arrolladora. El Congreso ante este peligro nombra a Miranda Generalísimo de las fuerzas armadas, con facultades "para tomar cuantas providencias juzgara necesarias para salvar el territorio invadido por los enemigos de la libertad colombiana". Pero el sacrificio que se le impone al Gran Precursor sería inútil. El drama de Miranda fué que su Dictadura de último momento estaba ya sabotada y desquiciada por la intriga y la incomprensión. Intriga en los altos dirigentes de la Revolución e incomprensión en el pueblo que todavía no se avenía a aceptar el nuevo orden de cosas. El racionalista Miranda, formado en la mejor lógica del Enciclopedismo europeo, se encuentra ahora con los fenómenos más irracionales. Los pueblos no siempre eligen lo que les conviene, y a falta de discernimiento entre el bien y el mal no sólo es un problema teológico sino también histórico. La Revolución además tiene que luchar contra las fuerzas ciegas de la naturaleza que se desatan en su contra, como el terrible terremoto del Jueves Santo del 26 de marzo de ese año que dió bandera al clero para predicar abiertamente la contra revolución. A esto une Miranda el peligro social que significara la sublevación de las capas sociales inferiores, como los negros de Barlovento que amenazan vida y haciendas de las altas clases. Y en medio de todo este desquiciamiento y des-

concierto, las hordas de Monteverde se extienden como un aluvión por las sierras y llanuras venezolanas destruyendo la Revolución a su paso, y a las cuales quiere oponer Miranda un ejército disciplinado con la gente inepta que tiene a sus órdenes. Cada día el terreno que pisan los revolucionarios es menor. La hecatombe se produce cuando la fortaleza de Puerto Cabello a órdenes del joven y fogoso revolucionario Simón Bolívar cae en poder de los españoles, por un acto de traición. Miranda comprende que esto acelera el fin. A sus oídos llegan noticias de que las Cortes Liberales que en España funcionan en la Isla de León, han promulgado la Constitución liberal del 18 de marzo de 1812, que concede una serie de libertades al pueblo de España y también al de América. Contempla que la situación está perdida y que lo mejor es someterse al constitucionalismo que ofrece España. Surge entonces la idea de negociar con Monteverde. Pero cuando eso se sabe, se ciernen sobre la pureza inmaculada del Precursor las más absurdas especias. Se le acusa de querer capitular en provecho propio, y de que se ha vendido a los españoles, y en la madrugada del 31 de julio de 1812, sus propios compañeros de armas, algunos de ellos corroidos por la traición, lo toman preso en el puerto de la Guayra y lo entregan a los españoles. El Precursor comprende que las cosas llegan a su fin y no hace resistencia. El, que había triunfado en el ancho mundo de la política europea y norteamericana, fracasa en el pequeño campo de su patria venezolana. Era que la obra subterránea y sembradora del Precursor, debía terminar para dar comienzo a la obra suprema y realizadora del Libertador. El anciano Miranda, que ya ha pasado los sesenta años, vuelve a las prisiones europeas por él ya conocidas, y a orillas del Mediterráneo, en la Caraca de Cádiz, minado su cuerpo por el escorbuto y la tifoidea, fallece el 14 de julio de 1816.

Miranda, el "primer criollo de dimensión histórica universal", el hombre genial de los postreros momentos de la dominación española en América, tiene su sitio conquistado entre los Grandes de la Humanidad, porque fué un amante de la libertad de los hombres. América independiente lo considera su padre primigenio, que en los albores de su nacimiento le señaló su verdadero destino, y que bajo el ideal de vida que fué el del Gran Precursor, camina, en trance de superación, hacia su grandeza futura.

---